

***Cristianismo flexible,
entre la vida de las comunidades y los espacios sagrados.***

La *permanente innovación* del patrimonio sacro impone una reflexión profunda que abarque todo el universo de los espacios sagrados antiguos, recientes y de nueva edificación, en los cristalizados centros históricos o en las conflictuales periferias metropolitanas, como también en oasis de espiritualidad como ciudadelas, monasterios, santuarios aislados.

Es un patrimonio que más allá de aspectos técnicos y formales, se enriquece quizás de otros elementos inmateriales, que van más allá del sentido mismo de espacio sacro en sus variadas distinciones, definiciones o acentos que pueda asumir.

Estos elementos son también valores, que también pueden incluirse dentro del patrimonio: lo testimonian las experiencias de América Latina, o los signos ancestros de las realizaciones africanas materializadas en formas y materiales tal vez inusuales o desconocidas; también en espacios simbólicos que se insinúan dentro de las catedrales e iglesias del norte de Europa, sustituyendo los dispositivos litúrgicos más tradicionales.

En otras palabras, se advierte la exigencia de explorar los caracteres de aquellos valores espirituales, sociales y culturales que estos espacios manifiestan de manera latente o evidente, por medio de las comunidades que se expresan y se reconocen en ellos por su matiz religiosa pero también territorial, dado que históricamente los edificios religiosos han desempeñado un rol *universal (ecuménico)* (en el sentido más literal de la palabra: ósea, como una extensión del espacio público de la ciudad).

La apasionante cuestión del uso, transformación, restauración, renovación, cambio de uso, innovación o nueva construcción del patrimonio sacro (estamos restringiendo este concepto a edificios de matiz cristiana), pone entonces algunas cuestiones fundamentales: que estación vive el Cristianismo hoy?Cuál puede ser la representación espacial más coherente con su evolución? Como favorecer un debate acerca de los usos más apropiados de los espacios sagrados, integrándolos a valores y patrimonios inmateriales en los más distintos contextos y en las distintas condiciones? Una serie de preguntas que surgen de ejemplos y experiencias como las de Cuba, Colombia, o de la periferia romana, introducidas por el arquitecto Mario Tancredi.

La baja de números de fieles en Europa -y en el norte en especial- esta suscitando reflexiones y experiencias importantes respecto al uso de numerosas iglesias que ya no se utilizan para celebraciones litúrgicas. Mientras que por otro lado, el aumento de fieles y del relativo peso a nivel cultural y decisonal de otros países (en especial modo el continente latinoamericano) requiere un esfuerzo en la adecuación de los espacios litúrgicos y de la vida de la comunidad, dando soluciones que también contribuyen a la noción de patrimonio: desde las capillas flexibles en su potencial extensión al valor inequívocamente social de algunas experiencias de restauración, hasta la inculturación evidente en el uso de materiales y signos locales en las remotas aldeas de recién evangelización.

Más que de una “crisis” del Cristianismo, podríamos hablar de una profunda transformación, que refleja un aspecto connatural en la misma naturaleza, constituida por el misterio de un Dios hecho Hombre, que en el paradigma de la Encarnación tiene los genes de la adaptación, de la flexibilidad (o permanente innovación), del transmigrar constantemente hacia nuevas interpretaciones, nuevos territorios y configuraciones espaciales y tipológicas, como evidencian el universo de variaciones al tema del espacio litúrgico o sagrado a lo largo de la historia, de la geografía, de las expresiones culturales.

En este marco, la ponencia propuesta al escenario de las *Jornadas Internacionales sobre la intervención en el Patrimonio Arquitectónico* ofrece un análisis desde distintas perspectivas y ejemplos: de las recientes transformaciones de Espacios sagrados en Alemania realizadas por el Arquitecto Tobias Klodwig, que reflejan la posibilidad de ampliar perspectiva y posibilidad de usos de los edificios religiosos profundizando otros temas, otros valores de la tradición cristiana.

Fuerza propulsiva de estas reflexiones en la historia y tradición cristiana brotan a menudo por corrientes espirituales que en el transcurso de la historia siempre han profundizado, de la fuente viva de las Escrituras, nuevos estímulos e interpretaciones, dando vida a nuevas comunidades que impulsaron también concretizaciones a nivel social, cultural y político, y también arquitectónico. Los Franciscanos, la Compañía de Jesús, así como otras expresiones más allá incluso del Catolicismo, contribuyeron a la creación de aquel patrimonio común de la Humanidad por medio de iglesias, ciudadelas, conventos y monasterios; incluso de utopías.

También hoy, nuevas espiritualidades se asoman en un mundo decididamente más laico, y con desafíos distintos. Es la experiencia de Los Focolares: en coherencia a su chispa inspiradora orientada a la composición de trozos de fraternidad y comunión en los

mas disparados contextos territoriales, culturales o religiosos, intenta profundizar con signos arquitectónicos e incluso urbanísticos visibles como las ciudadelas, la conformación de espacios en coherencia a su propio carisma. Un dialogo de formas, culturas y hábitat -relatado por la arquitecta Iole Parisi-, desde las colinas de Toscana hasta las selvas de Camerún.